

Vers une Architecture: la lectura metodológica de Colin Rowe en La Tourette

Raúl Martínez Martínez

Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de la Comunicación, Universitat Politècnica de Catalunya-BarcelonaTech

En diciembre de 1960, Colin Rowe visitó por primera vez el recién terminado convento de La Tourette con el encargo de elaborar un artículo crítico para la revista *The Architectural Review*. Una visita de tres días que dio como resultado el texto que apareció publicado en el número del mes de junio del siguiente año: «Dominican Monastery of La Tourette, Eveux-sur-Arbresle, Lyons». El carácter monográfico de este artículo, unido al análisis *in situ* que Rowe desplegó del conjunto conventual, lo sitúa como una obra singular dentro de un corpus teórico caracterizado, hasta aquel momento, por comparaciones basadas en el formalismo analítico y por análisis perceptivos relacionados con la psicología de la Gestalt.

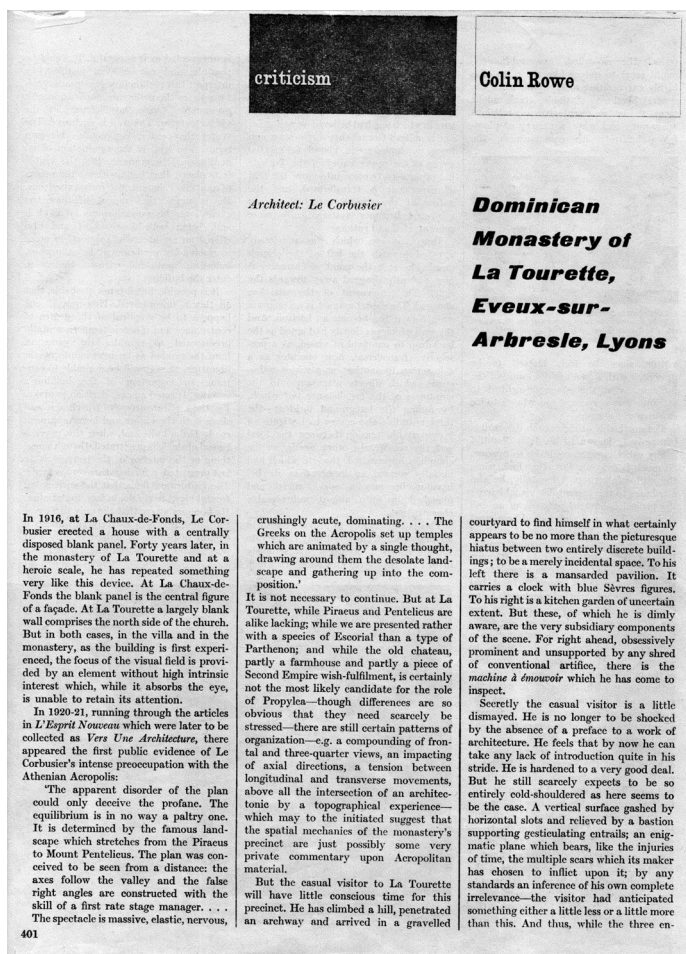


Figura 1. Portada del artículo. Fotografía: «Dominican Monastery of La Tourette, Eveux-sur-Arbresle, Lyons», *The Architectural Review*, junio de 1961.

Desde un punto de vista cronológico, algunos autores han señalado su regreso a Inglaterra en 1959 y la subsiguiente publicación de este artículo como el punto de inflexión entre dos Rowes muy diferentes. El propio Peter Eisenman se sumaba a esta conjetura apuntando como elemento clave de esa transformación, el progresivo rechazo que Rowe experimentó hacia la metodología analítica de tradición conceptual y su favorable disposición para el uso de los mecanismos de la tradición empírica en el análisis arquitectónico, donde la *promenade architecturale* «gradualmente se convertiría en uno de los recursos favoritos de Rowe» (Eisenman, 1994: 69).

El artículo sobre La Tourette, por tanto, es el único de los escritos de Rowe en el que se aprecia claramente la ambigua dualidad metodológica que mantuvo entre una historia del arte «profesional» – intelectual– y una postura más «amateur» – perceptual– (Vidler, 2008). Dos posturas metodológicas antagónicas que, en el campo de la arquitectura, fueron promovidas, respectivamente, por dos libros: *Architectural Principles in the Age of Humanism* (1949) de Rudolf Wittkower y *The Architecture of Humanism: A Study*

in *the History of Taste* (1914) de Geoffrey Scott; según Rowe, los dos textos más importantes de teoría de la arquitectura de todo el siglo xx.

Rowe comenzaba su crónica del mismo modo como ya había hecho diez años antes en «Mannerism and Modern Architecture», haciendo referencia al gran panel en blanco de la fachada de la Villa Schwob, un elemento que le posibilitaba realizar una inmediata comparación con la gran pared norte de la iglesia –ambos edificios tenían dos superficies que, aun atrayendo nuestra visión, no eran capaces de retener nuestra atención–. Esta fugaz similitud inicial no era casual, ya que le permitía al autor establecer un marco cronológico entre la última y la primera obra de importancia de Le Corbusier, para así poder dar una coherencia compositiva y unidad intelectual al cambio estilístico que el arquitecto había experimentado después de la II Guerra Mundial.

En el siguiente párrafo, Rowe proponía una segunda comparación, en este caso, con la Acrópolis de Atenas. La intención era la de equiparar el modelo organizativo del complejo ateniense con la mecánica espacial del recinto de La Tourette, para acabar insinuando que el resultado era «probablemente un comentario absolutamente personal [de Le Corbusier] sobre el material de la Acrópolis» (Rowe, 1961: 401). Esta argumentación se ayudaba de un párrafo compuesto de varias citas extraídas de diversos capítulos de *Vers une Architecture* en los que Le Corbusier hablaba de la intrínseca relación que existía entre la planta de la Acrópolis y el paisaje circundante. El primer extracto de esta larga cita, proveniente del capítulo «Tres advertencias a los señores arquitectos: III. La planta», hacía alusión directa a la *Historie de l'Architecture* (1899) de Auguste Choisy, al ser el pie de foto de una de las imágenes de las que se sirvió el ingeniero francés para ilustrar su lectura experiencial de la ruta procesional de la Acrópolis, esa secuencia espacial que Sergei Eisenstein tildó como «el ejemplo perfecto de una de las más antiguas películas» (Eisenstein, 1989: 117). La idea de movimiento venía insinuada en la imagen mediante la línea discontinua que marcaba el recorrido. En este tercer aviso, Le Corbusier establecía que la arquitectura se manifestaba a través del volumen y la superficie, que a su vez eran determinados por la planta. Si la planta era el generador, el ojo del espectador en movimiento era el encargado de percibir los volúmenes, una relación de causa-efecto que quedaba reforzada gráficamente mediante las axonometrías extraídas del volumen de Choisy.

A este breve preámbulo de Rowe, con connotaciones visuales y de recorrido, le seguía un análisis sustentado exclusivamente en un criterio metodológico empírico-perceptivo que era asistido

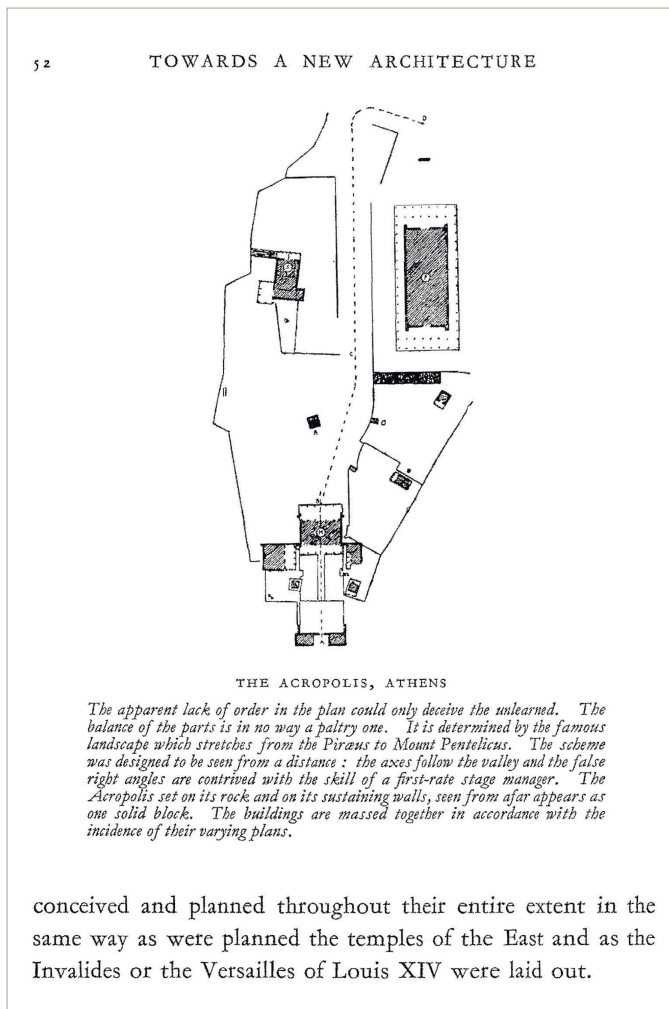
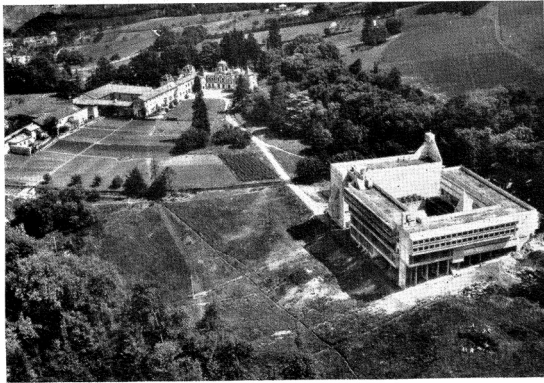
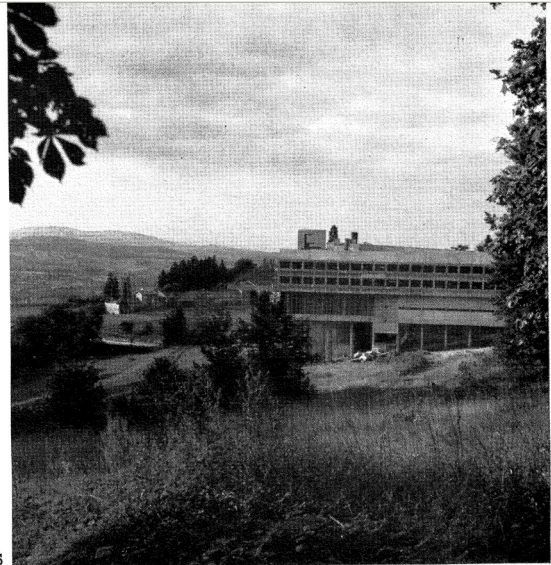


Figura 2. Planta de la Acrópolis de Atenas. Fotografía: *Towards a New Architecture*. Nueva York: Praeger Publishers, 1974.



4, air-view of the monastery of La Tourette from the south-west, showing in the distance the chateau from which the monastery is approached. 5, the southern side, again looking towards the chateau (which is partly hidden by the building). 6, the western side, seen from a short way down the slope of the hill. At the top of the building are the cells; below are lecture-rooms and the refectory; on the left is the end of the church.



5



6

Figura 3. Vistas del monasterio de La Tourette. Fotografía: «Dominican Monastery of La Tourette, Eveux-sur Arbresle, Lyons», *The Architectural Review*, junio de 1961.

discussion; and thus the site inevitably rises to function as counter-proposition. There is a statement of presumed universals and a contrary statement of particulars. There is the realist proclamation and the nominalist response, the idealist gesture, the empiricist veto. But, if this is a procedure with which Le Corbusier has long since made us familiar, and if such is his particular mode of logic, there is, of course, here in the programme a curiously pragmatic justification for its exercise. For it was, after all, a Dominican monastery which was here required. An architectural dialectician, the greatest, was to service the requirements of the arch-sophisticates of dialectic; and there was, therefore, a quite special dimension of appropriateness which inhered to the approach.

But, if the building thus answers to the ethos of the institution, this was surely the mere accident of parallel attitudes, of equivalent rigour. The architect scarcely set out deliberately to provide a plastic analogue of scholastic debate. It was only that his state of mind and that of his clients were co-incident in their astringent quality, and that both parties were ironically aware of their common identity and difference. Above all, it was not a case of the architect mimicking scholastic reasoning so much as it was the presence on both sides of irrefragable intellectual integrity which has disinfected the logical conclusions of the argument of all those conciliatory flavourings which are apt to be the outcome of attempts to bring religious institutions and modern architecture into accord. At La Tourette there are no turgid atmospheres. There is nothing ingratiating or cheap; and, as a result, the building becomes positive in its negation of compromise. It is not so much a church with living quarters attached, as it is a domestic theatre for virtuosi of asceticism, with, adjoining it, a gymnasium for the exercise of spiritual athletes. The figure of the boxer and his punch ball on the terrace or the 1928 project for Geneva has become conflated with the image of Jacob wrestling with the Angel.

However, this is to discuss effects before causes. The play on spiritual exercise as physical gymnastic may be one of the more invigorating themes at La Tourette; but it is a result rather than a determinant, and the immediate causation of the building, apart from the dialectic of architecture and site, ought now at least briefly to be noticed. While, since Le Corbusier has always been frugal with ideas and never mistaken mere experiment or intellectual profligacy for thoughtfulness, the more obvious causation is not far to seek.

There is the famous structural *schema* for the *Maisons Domini*, with its concep-

409

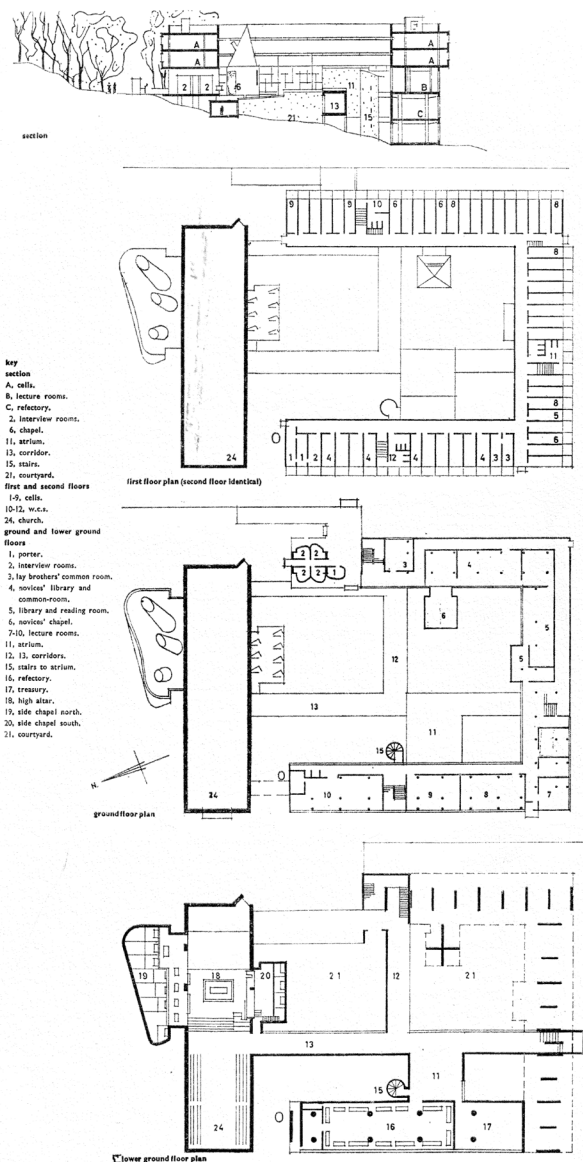


Figura 4. Plantas del monasterio de La Tourette. Fotografía: «Dominican Monastery of La Tourette, Eveux-sur Arbresle, Lyons», *The Architectural Review*, junio de 1961.

por una detallada transcripción de la experiencia directa que tendría el visitante eventual en su ruta de aproximación hacia esta *machine à émouvoir*. La descripción del itinerario o *promenade architecturale* incluía comentarios relacionados con la experiencia topográfica del lugar, con la experiencia arquitectónica, con la percepción visual, con la apariencia externa, así como impresiones ópticas de carácter subjetivo, sentimientos individuales y pensamientos personales. El lenguaje utilizado, además, no era ajeno al de los análisis de la estética fisiológica.

Si esta primera parte del artículo representaba para Rowe «el modo normal de ver un edificio», para la segunda, el autor proponía acercarse a La Tourette con «un criterio mental totalmente opuesto y absolutamente conceptual», según él, «el modo normal de planear un edificio» y el único capaz que podía «considerar su razón explícita» (Rowe, 1961: 407).

En esta parte, Rowe rechazaba el programa funcional del conjunto como elemento determinante de la solución definitiva, la cual quedaba supeditada al estilo personal de Le Corbusier. El resultado final, por tanto, era fruto de la combinación de una premisa formal intrínseca a la coherencia estilística del arquitecto, unida a una base categorial abstracta. La colisión de estas dos categorías apriorísticas con las condiciones específicas del emplazamiento contenía, según Rowe, la fórmula que daba la razón explícita de la organización formal de La Tourette; en otras palabras, la dialéctica establecida entre la arquitectura y el emplazamiento, entre una formulación de universales y una contraria de particulares, entre el «gesto idealista» y el «veto empirista». A esta razón se le sumaba otra causa inmediata, en La Tourette se habían combinado bajo un mismo volumen dos sistemas estructurales que hasta aquel momento habían ido siempre separados: el esquema estructural de la casa «Dom-ino», en la zona habitable, y el sistema «megaron», en la iglesia, una inusual combinación por parte de Le Corbusier que era la causante de la «anormal» experiencia a la que había estado sometido el visitante.

Siendo esta la estructura básica del artículo, en 1976 aparecía una segunda versión ampliada en *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*. Con el título abreviado de La Tourette, esta comenzaba con una nota extraída del primer libro publicado de Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (1914). La cita hablaba del problema de la superficie y la profundidad, y situaba la idea de escorzo como el caso límite donde se fundía la «simple visión» con el «acto puramente intelectual». Bajo esta perspectiva, el artículo de La Tourette no consistía únicamente en un análisis de un edificio de Le Corbusier, sino que expresaba el posicionamiento teórico de Rowe respecto a la metodología de análisis arquitectónico. Del mismo modo que Ortega, la propuesta de Rowe planteaba un punto de vista integrador que enriquecía la propia disciplina de la crítica de la arquitectura al unir bajo un mismo techo los postulados de Scott y Wittkower. Rowe salvaba el dilema visión-intelecto negando la oposición entre estas dos diferentes maneras de entender la arquitectura: una superficial, basada en impresiones, y una intelectual fundamentada en conceptos. «Impresión» y «concepto», dos términos inseparables, se convertían juntos en la fórmula para entrar en la realidad de la arquitectura. Una polivalente postura metodológica que no era casual al dar respuesta, en primera instancia, a las cualidades personales del arquitecto que la había diseñado. En opinión de Rowe:

«Le Corbusier es uno de los pocos arquitectos que no ha suprimido las exigencias de la sensación ni del pensamiento. Siempre ha mantenido un equilibrio entre ambas; [...] Este es su mensaje más evidente, y precisamente por eso en él el argumento conceptual jamás acaba de proporcionar un pretexto suficiente y siempre ha de ser vuelto a interpretar en términos de los apremios perceptivos» (Rowe, 1976: 196).

Esta actitud conciliadora se hace más comprensible en esta segunda versión ampliada de La Tourette, donde los párrafos extraídos de diversos capítulos de *Vers une Architecture* se incrementaban. A los apartados «Tres advertencias a los señores arquitectos: III. La planta» y «Arquitectura: III. Pura creación del espíritu», se le sumaba el de «Arquitectura: II. La ilusión de las plantas». Tres capítulos procedentes del bloque «académico» del libro, centrado en temas estéticos y de teoría de la arquitectura, en los que Le Corbusier insistía en la idea de que la arquitectura era a la vez sensación y pensamiento. La cita proveniente de este último capítulo ya no hacía referencia directa a la Acrópolis sino a «la pasión de Le Corbusier por las paredes» y su consideración del suelo como «una pared horizontal». Esta teoría respecto a la equivalencia de planos, que convertía el edificio en una especie de dado, le permitía a Rowe nuevamente liberarse de las limitaciones a las que habían estado sometidas la metodología idealista y la empírica. Un complejo andamiaje intelectual que le llevaba a afirmar como conclusión final que La Tourette no podía ser tratada como un edificio intelectualista al no contar con la «cerebralidad típica de Garches». En La Tourette los estímulos visuales persistían por encima de los intelectuales al no haber una unidad de concepto y disponer de una planta que «parecía» contener «una flagrante violación de cualquier consistencia lógica» (Rowe, 1976: 200).

El artículo sobre La Tourette, por tanto, se presenta como el texto en el que se evidencia más claramente la intención de Rowe de esclarecer el «dilema evidente» que surgía de la lectura de *Vers une Architecture*, y que ya había sido anunciado una década antes en «Mannerism and Modern Architecture»: «la incapacidad de definir una actitud frente a la sensación» (Rowe, 1950: 295-296). La enorme importancia que Le Corbusier le otorgaba al contenido intelectual de la arquitectura entraba en conflicto directo con el valor que asumía la parte sensorial en su discurso. Si bien la arquitectura era invención plástica, –establecer relaciones que emocionan–, también esta era especulación intelectual, enunciaba un pensamiento. Esta falta de jerarquía e indefinición de Le Corbusier imposibilitaba a Rowe dar una respuesta adecuada al significado de palabras como «reconfortante» –«verdades reconfortantes»– o «correcto» –«la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de volúmenes bajo la luz»–, al poder ser interpretadas indistintamente desde una perspectiva idealista o desde un punto de vista sensorial. Esta ambigüedad entre sensación y pensamiento que Rowe vio en 1950 en Le Corbusier, se interpretaba en 1978 como una actitud de equilibrio inherente al propio arquitecto. Del mismo modo que Le Corbusier entendía la arquitectura como una «invención total, que depende exclusivamente de quién la diseña» (Le Corbusier, 1999: 70), el perspicaz Rowe planteó en este artículo que las herramientas de análisis arquitectónico que nos harían comprender las complejidades de La Tourette eran aquellas que daban respuesta al estilo absolutamente personal Le Corbusier. Como ya apuntó Ortega, «las cosas reales están hechas de materia o de energía; pero las cosas artísticas –como el personaje de Don Quijote–, son de una substancia llamada estilo. Cada objeto estético es individuación de un protoplasma-estilo. Así el individuo Don Quijote es un individuo de la especie Cervantes» (Ortega y Gasset, 1984: 87).

Bibliografía

CHOISY, A. (1899): *Historie de l'Architecture*.

EISENMAN, P. (1994): «Not the Last Word: The Intellectual Sheik», *ANY* 7/8, pp. 66-69.

EISENSTEIN, S. M.; BOIS, Y-A., y GLENNY, M. (1989): «Montage and Architecture», *Assemblage*, n.º 10, pp. 110-131.

LE CORBUSIER (1923): *Vers une Architecture*. París: G. Crès et Cie.

— (1986): *Towards a New Architecture*. New York: Dover Publications.

— (1999): «El mensaje en una botella», *Pasajes de Arquitectura y Crítica*, n.º 9, pp. 70-80.

ORTEGA Y GASSET, J. (1984): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.

ROWE, C. (1950): «Mannerism and Modern Architecture», *The Architectural Review*, May, pp. 289-299.

— (1961): «Dominican Monastery of La Tourette, Eveux-sur-Arbresle, Lyons», *The Architectural Review*, June, pp. 400-410.

— (1976): *The Mathematics of the Ideal Villa and Other Essays*. Cambridge, Mass: MIT Press.

VIDLER, A. (2008): *Histories of the Immediate Present: Inventing Architectural modernism*. Cambridge: MIT Press.